

BOLETIN DE LA AGENCIA

DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la redaccion, desde cualquier punto, franco de porte.—PRECIOS DE SUSCRICION.—En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán 4 mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.

HISTORIA NATURAL

APLICADA A LA AGRICULTURA.

(Véase el número 31.—Conclusion.)

Fabricacion de vinos espumosos.

Conocida ya la marcha de todas las operaciones que sufre el mosto para convertirse en vino, estamos en el caso de poder fabricar vinos espumosos, procurando eliminar á la nacion de la contribucion en que la tienen los extranjeros por el consumo de sus vinos, y en particular el de champagne.

Aunque en Francia estaba muy conocida la fabricacion de las bebidas fermentadas, como la cerveza y otras, se ignoraba completamente la causa que producía la espuma en el vino de champagne. No son los españoles los que solo se preocupan; allí tambien, sin embargo de su ilustracion y cultura, han llegado á creer que la luna ejercía una accion muy marcada sobre los vinos, y justamente á esa influencia, atribuían la espuma que dichos vinos forman cuando se destapan las botellas que los contienen. En estos como en la cerveza, esa espuma no es debida mas que al ácido carbónico que se halla disuelto y comprimiendo el vino; y que tan luego como se le procura alguna salida, lo hace con precipitacion, produciendo las corrientes que forma esa espuma, objeto de tanta preocupacion, ensayos y admiracion. A la química exclusivamente le pertenece este descubrimiento como otros muchos, por medio de los que aclara tantas dudas y esplica tantos milagros.

Está tan generalizado el uso de los vinos espumosos, que en pocas mesas decentes falta; y teniendo nosotros sobre los pueblos que los fabrican las inmensas ventajas del clima, no creemos aventurar diciendo nos será mas fácil su buena fabricacion. Nuestros lectores tendrán presente nuestro primer objeto, y nos permitirán detallar las minuciosas operaciones que exige su preparacion.

La mejor uva que para este fin puede elegirse, es la negra. Cogida esta con las condiciones dichas anteriormente, se pisan; y el mosto, pasando por un tamiz claro, vá á depositarse en un tonel en donde se le deja en reposo por quince ó veinte horas, al cabo de

las que, se le saca por inclinacion ó por la espita, procurando con este medio separarle del depósito que naturalmente debe haber formado. «Los toneles de que se haga uso en todas las operaciones, si son nuevos, deben lavarse con agua saturada de sal comun, ó bien con una ligera disolucion del aceite vitriolo en el agua, lavándolos despues con agua caliente reiteradas veces. Si fueran viejos, puede hacerse uso de las legías, aclarándolos despues con agua pura. Limpios como queda dicho, se los azufra á todos.» Sacado el mosto del primer tonel, se pone en un segundo que se llena completamente, á fin de que cuando comience la fermentacion tumultuosa, arroje fuera el fermento, y con él otra porcion de cuerpos que le impurifican, cuidando de rellenarle siempre que haya vacío. El tonel así dispuesto, debe estar siempre en un lugar en que la temperatura sea constante. Concluida la fermentacion tumultuosa, se tapa bien el tonel, y se deja en tal estado hasta el 15 ó 20 de Diciembre, tiempo en que debe trashesarse, para cuyo acto se procura un dia frio y sereno. Hecha la trashesacion, se le clarifica con la cola de pescado, y se le deja en reposo por espacio de un mes, al cabo del cual, se le trasiaga á otro. Permanece en este estado el vino hasta Febrero, en cuya época se le clarifica de nuevo, y se le deja en reposo hasta Marzo, tiempo muy oportuno para embotellarlo.

Es innecesario advertir que aquí son precisos los medios indicados para elegir la uva, la época de vendimia y la mejora del mosto, arropándolo y poniéndolo un buen espíritu de vino en la proporcion de una parte para ciento, pudiendo ponerlo al principio la fermentacion tumultuosa.

El embotellamiento del vino, y los cuidados que hay que tener con ellos desde este tiempo hasta su consumo, son importantísimos. Como que para que sean espumosos los vinos es preciso, como ya sabemos, comprimir y disolver bastante cantidad de ácido carbónico, es preciso que las vasijas que usemos, puedan sufrir bien la fuerte presion que el mismo ha de ejercer sobre ellas. Las que se fabrican para la cerveza son buenas, y en su eleccion la primera circunstancia que es preciso procurar, á mas de su resistencia, es que el vidrio esté repartido uniformemente, que no tenga ampollas ni estrias. Los tapones son de corcho cilíndricos, y en ellos se debe procu-

rar tengan pocos poros. Las botellas se llenan hasta dos dedos del tapon, y si se quiere economizar botellas, es conveniente no llenar mas que sus dos tercios, para que el gas tenga mas espacio en donde alojarse, y por consecuencia la botella sufra menos. Despues de tapadas las botellas lo mas exactamente posible, se las sujeta con un hilo de hierro recocido á la manera con que estan las de cerveza, y se las pone boca abajo en pilas en las que pueda recogerse el vino caso de rotura. El rompimiento de las botellas está easi siempre en la razon de doce á veinte por ciento.

Como al poner el vino en las botellas no ha cesado la fermentacion, y con ella la produccion del ácido carbónico, estando completamente cerrada la vasija que lo contiene, el gas ácido carbónico se disuelve primero en el líquido, y cuando está completamente saturado de él, le comprime mas ó menos segun la cantidad, y en cuanto se alfoja la ligadura que sostiene el tapon, oprime con tal fuerza, que obliga á aquel á elevarse á una altura considerable, y produce al esparcirse en la atmósfera una detonacon mas ó menos fuerte.

Despues que ha pasado un año por el vino embotellado, se observa en las mismas un depósito extraño que debemos separar. Soló la práctica es capaz de ejecutar esta operacion bien, pues hay que dar una sacudida á la botella para desprender los residuos de la fermentacion del cuello al que se hallan unidos, y sacarlas despues, sin que aquella se haya mezclado al vino. Para ejecutar esta operacion, se toma la botella boca abajo, se la sacude ligeramente, se la quitan las ligaduras y el tapon, y se deja salir el vino turbio á una vasija cualquiera; otro obrero coge la botella, la llena con buen vino, y la tapa y sujeta como estaba antes. Esta especie de trasiego, necesita hacerse siempre que se note depósito en las botellas, pues de lo contrario, le quitaría su trasparencia y hasta su buen sabor. Los tapones que hayan de servir para las botellas, deben humedecerse con buen espíritu de vino, y al hacer los trasiegos de que hablamos, deben ponerse otros nuevos.

Como acabamos de ver, la fabricacion de buenos vinos gaseosos, está sujeta á una porcion de operaciones dificiles y gastosas; empero nunca puede llegar al elevadísimo precio á que hoy las compramos. Además, que la operacion del trasiego en las botellas, puede disminuirse, si las clarificaciones anteriores es-

tan bien hechas, pudiendo desde luego asegurar, que raras veces hay necesidad de hacerlas mas de una. Por último, si solo quisiésemos tener vino gaseoso, basta solo conservar el vino comun al concluir la fermentacion tumultuosa, en botellas á propósito, y dejarlas bien tapadas y sujetas por uno ó dos meses; al fin de los que, podemos usarlas. Antes de concluir este artículo, yo rogaria á los cosecheros, hiciesen uso de las vasijas de barro vidriado, que se fabrican en Sevilla; es muy posible que pudiesen hacerlas de modo, que resistiesen la fuerte presion que puede producir una cuartilla, ó media arroba de vino. En este caso, la preparacion de los vinos espumosos, se facilitaba estraordinariamente, pues era fácil poner una llave ó espita á cada uno de ellos, y hacer la trasasacion con mucha comodidad y presteza.

F. M. Y CASTRO.

Fragmento histórico de Inglaterra desde la mitad del siglo X hasta la conclusion del XI.

GODWINO Y HAROLDO DE ULNOFT.

(Véase el núm. 28.)

Al hacer su travesía para Francia, levantóse de repente un viento borrascoso que le arrojó á las playas de *Ponthieu*. Aprisionóle hasta que pagase su rescate el conde Guido, que á la sazón gobernaba este pais, con arreglo á una costumbre bárbara y remota que atribuía á aquellos habitantes todo lo que el mar les traía á la playa, sin distincion de personas ni de cosas. Sabida esta circunstancia por Guillermo, á cuyas miras tan perfectamente cuadraba, mandó á su feudatario el conde le pusiese en libertad, y recibió á Haroldo con las consideraciones debidas al ilustre enviado de Inglaterra. Trascurrido algun tiempo, le propuso el casamiento con su hermana, y el enlace de una de las principales familias de la Normandía con uno de los varones de Inglaterra; pero todo esto con la condicion de que Haroldo le ayudase á ceñir la corona despues de la muerte de Eduardo. Conoció aquel entonces la razonable resistencia de su rey, y al extremo á que podian conducirle los lazos insidiosos de Guillermo, y trató de retirarse despues de resistir con heróica decision las depravadas exigencias de Guillermo; pero este lo detuvo mas tiempo, á pretesto de no haber recibido todavía todos los obsequios que

FOLLETIN.

LOS MISTERIOS DE CACERES.

*Pour contenter ses frivoles desirs
L'homme insansé vainement se consume:
Il trouve l'amertume
Au zailieu des plaisirs.*

RACINE.

Vedme aquí, lectores caros míos, despidiéndome de vosotros contra mi voluntad; una fiebre ardiente me consume, y aun me temo que ahora empieza á devorarme, sin que os pueda decir á dónde me conducirá, pues las enfermedades son como las piedras que se desprenden de las montañas, ruedan, ruedan, y no saben dónde van á parar. Me está asistiendo un buen facultativo de medicina y cirugía, con mas títulos que un presidente de ayuntamiento, y con mas ínfulas que un bajá de siete colas. ¿Y sabéis queridos lectores, cuál es el origen, la *causa determinante* de mis males? ¿No? Pues os lo diré con franqueza, puesto que mi Galeno me ha permitido escribir seis cuartillitas, las que ocupo en dirigiros mi adios por ahora.

Dos artículos habia escrito, á los cuales correspondian los números XII y XIII en los folletines de este periódico; en el uno, os referia una funcion, y no de teatro; y en el otro, os conjuraba á que no hicieseis una cosa que puede tener muy malas resultas. Salió el núm. 32 del *Boletín de la Agencia*, y no traía ninguno de ellos; y fué tan grande el *berrinche* que me dió; tan afectado me puse, tan *murrío*, que temí un torozon, ó cualquier otra cosa muy mala. Llamé el médico, que me mandó cama y dieta, y me recetó infinidad de potingues de botica. Le pedí permiso para escribiros, y solo me permitió que ocupara las cuartillas que ya os he citado.

Encontré un placer en dirigiros la palabra escrita, amigos míos; y ved que esto me proporcionó pesares y amarguras en medio de mi inocente distraccion. Trabajaba con asiduidad y gusto por complaceros; y era mi mas constante anhelo el conseguirlo. ¿Lo he logrado? Lo ignoro; pero lie oido alabanzas y parabienes en bocas que no las esperaba; esto me proporcionó un desahogo sencillo y permitido; pero no me ha sido posible continuar esta carrera. Lo siento por mí, amigos; pero mas lo siento por vosotros; ¡qué cosas tan buenas os perdeis! Me prometia divertiros muy pronto, haciéndoos el análisis de un furibundo drama romántico, que me han mandado, para que emitiese al público mi juicio crítico sobre él; se titula *El Presidente*, y tiene ocho cuadros, cada uno con

la costumbre y la política hacían necesarios á las relaciones entrañables que enlazaban las dos córtes. En realidad, Guillermo no quería otra cosa que tender un nuevo lazo que las preocupaciones de aquellos tiempos, la honradez y el pundonor de Haroldo, no podían eludir como lo dá á conocer perfectamente el hecho siguiente:

Al levantarse un día Haroldo de su cama, se encontró con un aviso de Guillermo, que le aguardaba á las diez en su gabinete de consejo para deliberar asuntos importantes. Vestido en traje de etiqueta, y precedido de un ayudante de palacio, marchó á la hora consabida á ver á Guillermo, que le aguardaba, no en su gabinete de consejo, sino en el salón de ceremonias, y rodeado de todas las dignidades y nobles de la corte. Allí, en presencia de un concurso tan numeroso y respetable, tomó la palabra el astuto Guillermo, y con los Evangelios en la mano, y haciendo tocar con la otra á Haroldo unas reliquias de santos que en aquellos tiempos eran el símbolo de fidelidad segura, le hizo jurar y prometer que subiría al trono de Inglaterra después de la muerte de Eduardo. Sagáz era por demás la combinación de Guillermo; Haroldo había tocado con su mano las terribles reliquias, y juró.

Partió Haroldo para su patria embargado, como podemos inferir, del mas profundo sentimiento, y acompañado tan solo de su hermana, porque Guillermo conservó á Ulnost en su poder como una prenda preciosa hasta que aquel cumpliera su juramento. Pero si el sentimiento de Haroldo era grande por la perfidia del normando, fue mayor todavía la indignación de Eduardo al oír de su misma boca la detestable combinación de que había sido víctima. «Ahora, le dijo, solo me toca hacer todo lo posible por evitar á mi patria los males que preveo»; y se dedicó en seguida en unión de su buen ministro, á organizar con esmero el ejército y la administración, haciendo sensibles á los pueblos las mejoras de un sistema dulce y económico estrictamente observado.

Así trascurrieron dos años de feliz memoria para la Inglaterra, porque durante ellos la paz fué inalterable. Murió al fin Eduardo, y como no hubiese quedado sucesor, fué proclamado rey, *Haroldo de Ulnost*, que sin embargo de su empeñada resistencia tuvo que ceder al fin á los deseos de todo un pueblo, que no olvidaba la conducta que había tenido con Tostig, ni las ventajas que había acarreado al país con su esce-

lente gobierno. Este, por el contrario, no olvidando el episodio de la Nortumbria, conservaba contra su hermano un rencor indefinido, y decidido á vengarse en cruda guerra, se puso en relación directa con la corte de Normandía. Al saber Guillermo la muerte de su primo, exigió á Haroldo el cumplimiento de su promesa, pidiéndole que tomase á su hermana por esposa y le cediese la corona de Inglaterra. Contestóle aquel, que la corona que ceñía era patrimonio esclusivo del pueblo inglés, cuya voluntad harto expresada y decidida era que la llevase él y no otro alguno; y que no podía admitir la mano de su hermana, puesto que había claudicado la causa de este convenio. Preparóse al punto el normando á decidir en campaña esta cuestión, y habiéndose hecho seguir de un ejército respetable, y un número considerable de caballeros, desembarcó al poco tiempo en las costas de la Bretaña, donde el implacable Tostig se le unió con alguna gente.

Tampoco se había descuidado Haroldo, que por su parte, y conociendo la desmedida ambición de su competidor, salió á su encuentro con un excelente cuerpo de tropas aguerridas. Avistáronse uno y otro cerca de Hastings. Guillermo empezaba á dar muestras de sus vastos conocimientos militares; tomando grandes precauciones para evitar un azar impensado recorría con indecible actividad los puestos avanzados, y se ofrecía al soldado con una franqueza que nunca le había sido conocida. Haroldo, por su parte, afable, generoso, activo y confiado con su gente, era el ídolo de su ejército y de su pueblo; con un entusiasmo delirante. Un conquistador ambicioso, y un rey legítimo, se disputan el porvenir de la isla. De parte del último está la justicia; su razón es incontestable, porque lo es la voluntad de un pueblo entero que ha ceñido á su frente la diadema: ¿Quién vencerá sin embargo?

En la terrible víspera del combate, se acercaron á Haroldo, Gurts y Leobihft, sus hermanos, y le dijeron: «Haroldo, retírate á otro punto, y déjanos á los dos batirnos en tu nombre; si somos arrollados, acudirás en nuestro apoyo; y si perecemos, tú nos vengarás.» Mejor cien veces habría sido que hubiera aceptado propuesta tan fraternal como prudente; pero Haroldo no era hombre de ver á los demás, y mucho menos á sus dos hermanos, espuestos solos al peligro... Al siguiente día, se rozaron las dos avanzadas en los campos de Hastings, y habiendo sonado la voz

su título particular: 1.º *Sin educación.* 2.º *Mál génio.* 3.º *Los disparates.* 4.º *La multa.* 5.º *Cara de perro.* 6.º *Cara de rayo.* 7.º *El teatro.* 8.º *El alcalde eterno.....* Paciencia; no puedo detenerme mas, que en daros esta ligerísima idea ó noticia de él.

También os iba á contar muchos cuentos, y algunas historias. Tenía unos cuantos diálogos en prosa y verso. Y ¡cuántos versos de poesía os había de haber presentado!.... Paciencia otra vez; nada han platicado las historias, ni las leyendas, de muchas de las cosas que os había de contar.

Estoy apesadumbrado, pesaroso, triste; no dudo que me compadeceréis, y que disculpáreis mis ligerezas y faltas involuntarias. Confieso mis culpas; pero ereo que también deben haber contribuido mucho á mis padecimientos, los brillantes ojuelos de una morenita ingrata que me hacen muchísimo daño, y que no quieren concederme, ni una esperanza, ni un consuelo. ¡Ay!!! Este suspiro ha salido de lo mas hondo de mi pecho; yo no sé si el corazón se mueve al suspirar; si contribuye esta entraña á que se exhale; pero lo cierto es, que yo conozco que late con mas violencia cuando produzco una de estas interjecciones tan lamentables, tan poéticas, tan sentimentalmente espresivas.

Yo no quiero privar á algunos de vosotros de la lisonjera esperanza de que mi salud se reponga; yo también la tengo á

veces; y entonces, quizá volveré á tomar el camino.... pero no; no quiero comprometerme á nada; no quiero que luego me echéis en cara que os he faltado; podrá ser que escriba, podrá ser que no; ello dirá; lo que fuere tronará ó relampagueará; *allá veredes*, según dijo Agrages.

Suplico á los redactores del *Boletín de la Agencia*, mis apreciables amigos, colegas y compañeros, que uno de ellos se haga cargo de escribir alguno que otro articulillo de teatros; pues no es razón que se quede esto así: si cualquiera de ellos se quiere obligar á este pequeño trabajo, desde luego puede llegarse á casa por mi látigo; y si no, yo se lo mandaré.....

Me abrasa la fiebre; no puedo mas..... Adios, señores.
El Zahorí.

Nota de la Redacción. Sentimos cordialmente la enfermedad de nuestro apreciable amigo el *Zahorí*, y le damos gracias por sus trabajos. Cumpliendo con su encargo, hemos suplicado á nuestro colaborador D. José Gonzalez Zorrilla, que nos haga el obsequio de poner algunos artículos de teatro; para lo que, si gusta, puede mandar por el látigo del enfermo.

de alarma en entrambas líneas, empeñóse una lid encarnizada, y la batalla se hizo al poco tiempo general. Terribles y heróicos eran los esfuerzos de ambas partes, sin que en ocho horas hubiesen alcanzado una ni otra un palmo de terreno. A las dos de la tarde se suspende el choque; pero á las dos y media, se renueva con mas empeño que nunca. Haroldo recorria los puntos peligrosos con incansable afán, para animar y socorrer á sus soldados: el entusiasmo de sus ingleses sube entonces de punto, y arrojándose sobre el enemigo con la violencia de un impetuoso vendabal, arrollan el ala derecha, y los normandos titubean y se confunden. El momento crítico habia llegado: los campos de Hastings van á cantar de nuevo las glorias del pueblo inglés; pero... de repente se arroja Guillermo en medio de sus tropas con la visera de su casco alzada para ser reconocido, y á la voz de «vive todavía» dan una carga al ala izquierda de Haroldo que vacila; perecen á poco Gurts y Leobihft; cargan el centro los normandos con igual ímpetu y le desbaratan; y allá, cuando las sombras de la noche tomaban posesion del horizonte, desordenase y perece con Haroldo el ala derecha del cuerpo inglés, que sola, y con su rey al frente, sostuvo con denuedo heróico las bruzcas y desesperadas investidas de todos los normandos reunidos.

Así concluyó la memorable batalla de Hastings, digna por cierto de mas escelente resultado; y desde este día, fué Guillermo el héroe anunciado por los célebres y antiguos bardos de la *Heptarquía*. Pidió la madre á Guillermo, que le concediese el cadáver de su malogrado hijo, para tenerle embalsamado en su habitacion, como una preciosa reliquia de las pasadas grandezas de su familia; pero se negó, irritado de la resistencia y del peligro en que le habia colocado Haroldo. Esta negativa, á una instancia tan natural como justa en una esposa y una madre, fué un borron con que la historia oscurece el nombre de Guillermo; pero reconociendo mas tarde esta gran falta, mandó levantar sobre los campos de Hastings, un convento para perpetuar la memoria de su adversario, y que fué habitado, primero que por otro alguno, por unos monges de *Marmontiers* sobre las riveras del *Loira*. «Señor, le dijo el arquitecto encargado de su construccion, la llanura en que edificamos, es muy árida; á cuarenta varas no sale agua todavía. Pues bien, contestó Guillermo, ahondad con empeño, y acabadle pronto, que si á mis monges les falta el agua, yo les daré vino.»

TOMAS SANTIBAÑEZ.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Por real orden de 9 del corriente, se manda rebajar del presupuesto de la guerra 1.260,540 rs., valor equivalente á 96 caballos y 624 mulas que se han suprimido en las brigadas de artillería montada y de montaña.

Por otra del 15 del mismo, se mandan suprimir en cada compañía de los regimientos del arma de infantería, una plaza de subteniente y otra de sargento segundo, lo que producirá un ahorro de 3.513,706 rs. 4 mrs.; y para que esta reforma sea menos sensible, se previene al inspector del arma, que inmediatamente proponga el reemplazo de las vacantes que existan en el arma de su cargo, desde la clase de subteniente hasta la de capitán.

El consejo de instruccion pública ha declarado útil para la enseñanza la obra que con el titulo de *Farmacia operatoria*, ha publicado el doctor D. Raymundo Tors y Cornet.

Por real orden, fecha 12, se mandan observar ciertas disposiciones para la adquisicion y construccion de edificios públicos, destinados en los juzgados de primera instancia, para la administracion de justicia y construccion de cárceles.

Por real decreto de 9 del presente, se ha servido S. M. autorizar á su consejo de ministros, para que presente á las Cortes el proyecto de reforma de la Constitucion de 1837, en los términos que aparece del mismo proyecto.

Por otro real decreto de la misma fecha, autoriza S. M. al ministro de la Gobernacion de la Península, para que presente á las Cortes el proyecto de legislacion relativa á los ayuntamientos, diputaciones provinciales, gobiernos políticos y consejos provinciales de administracion.

Este proyecto se reduce á un artículo único, por el que se pide á las Cortes la autorizacion para que el gobierno plantee desde luego indicado sistema, dando despues cuenta á las Cortes.

Noticias nacionales.

Dicen de Barcelona:

El acreditado cazador Tomaset (á) Cascarrilla, vecino de la ciudad de Seo de Urgel, acaba de dar una prueba de su extraordinario valor y fuerzas hercúneas. Cazaba el dia 29 por el solar de Castellbó con cinco perros, cuando estos improvisadamente se echaron sobre un enorme gato montés; pero en pocos segundos fueron todos víctimas de su arrojo, entre ellos la famosísima perra Marquesa, propiedad del cazador. Este, esperó impávido que se acercase el monstruo, disparándole á boca de jarro é hiriéndole mortalmente; pero á pesar de esto, el gato se le echó encima causándole varias heridas, hasta que despues de una desesperada lucha quedó estrujada la fiera entre los nervudos brazos del valiente.

Medido el gato montés, tenia de largo desde las orejas á la cola, nueve palmos y medio. Adviértase, que Cascarrilla es hombre de diez palmos y cuarta, y de atléticas formas. A pesar de sus heridas y el peligro que corrió su vida, al volver á la Seo de Urgel, tuvo la serenidad de ganar 28 partidas de billar á uno de los mejores jugadores.

Por real orden de 12 del actual, ha sido nombrado auditor de la capitania general de Castilla la Nueva, D. Antonio Ayala.

El martes próximo se reúne el jurado para calificar el artículo denunciado al *Espectador*.
(*El Tiempo*.)

Noticias extranjeras.

Escriben de Constantinopla, que el joven sultan de Turquía, está perdidamente prendado de una de sus esclavas natural de la Georgia, y que le fué regalada por uno de sus tios.

Ya está de regreso en Viena el príncipe de Metternich; al dia siguiente de su llegada, tuvo una larga conferencia con el conde de Flabaut, embajador de Francia cerca de aquella corte.

Parece que el duque de Rivas ha sido bien recibido en la corte de Nápoles, habiendo presentado á la reina de las Dos-Sicilias, al tiempo de entregar sus credenciales, las insignias de la orden de damas nobles de María Luisa, que le ha conferido la reina Isabel. (*El Tiempo*.)

Bolsa de Madrid del dia 19 de Octubre.

Títulos al 3 por 100.—Se han hecho 50 operaciones, valor de 44.200,000 rs. á 25 $\frac{7}{8}$ al contado, 25 $\frac{7}{8}$ á 60 d. f. en firme, y 27 á 60 id. id. ó vol. con $\frac{1}{2}$ de prima.

Deuda flotante del tesoro.—Seis operaciones, valor de 3.867,640 rs. á 63 $\frac{1}{2}$ y 62 $\frac{1}{2}$ á 60 d. f. ó vol.

Cupones no llamados á capitalizar.—Una operacion, valor de 600,000 rs. á 26 al contado.